

REJAS Y HIERROS EN LA CATEDRAL DE SEGORBE

RAMON RODRIGUEZ CULEBRAS

Los trabajos artísticos en hierro, por medio de la forja o de cualquiera de los procedimientos tradicionalmente empleados, constituyen una actividad importante en la artesanía valenciana. No se caracterizan ciertamente por la monumentalidad, la complicada traza o la riqueza ornamental propia de focos como Burgos, Toledo, Sevilla o Cuenca. Denotan, eso sí, un buen trabajo, una competencia y un buen hacer de maestros y artesanos del hierro. Son también eficaces en su cometido, de una sobria belleza y de escasa ornamentación.

Pero tales trabajos escasean, si se comparan con la abundancia de los existentes en otras zonas como las anteriormente citadas. Apenas podemos contar con algunas rejas conservadas en la catedral de Valencia, en Orihuela y unas cuantas más dispersas en diferentes edificios. Esto, por lo que se refiere a la gran rejería de cierre de capillas correspondiente a los siglos XV y XVI. Algo más existe en elementos de puertas, clavos, pomos, aldabones, fajas y otros elementos, aunque el número de ejemplares conservados sea también reducido.

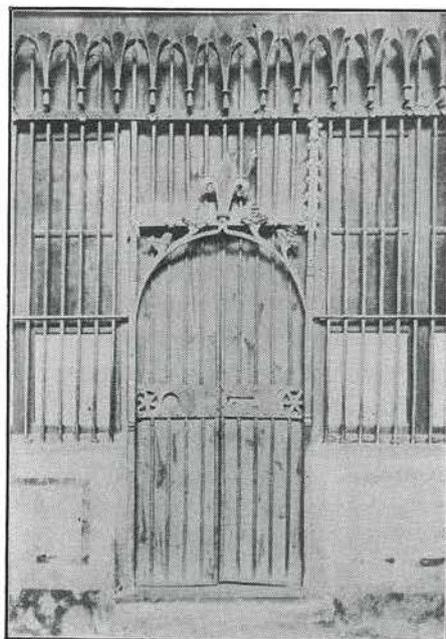
Por ello es tanto más digno de atención el conjunto que existe en la catedral de Segorbe, en el templo mismo, en algunas de sus puertas y, sobre todo, en el claustro gótico, aunque al parecer hubo otras capillas con rejas que desaparecieron. Se trata, si no de algunos de los más destacados ejemplares, sí del conjunto más completo, numeroso y representativo de toda la Comunidad Valenciana. Y ello, a pesar de las reformas y transformaciones llevadas a cabo con motivo de los daños que sufrieron en la pasada guerra civil de 1936.

* * *

Esta faceta de las artes del metal alcanzó gran auge en toda la península ibérica, aunque de forma muy distinta según los territorios. «Difícilmente se hallarían otras zonas, en nuestro mundo occidental en que su repertorio sea tan amplio como el nuestro y en que sus relaciones alcancen tan elevado nivel como el que consiguieron nuestros forjadores y rejeros», escribe el profesor Santiago Alcolea (1).

Aunque hubo ejemplares en siglos anteriores y en el período románico, particularmente de útiles y algunas rejas, es, sobre todo, el período gótico y el renacimiento — en menor medida el barroco—, lo que constituye la época dorada, valga la expresión, tanto más justa cuanto que con frecuencia tales trabajos se doraron o broncearon. Una época, por tanto, que va de los siglos XIV al XVII. Con anterioridad a ella, los ejemplares conservados son rarísimos y de poca ornamentación. Posteriormente, la rejería amplía su campo, fines y objetivos al sector civil y se desarrolla según presupuestos estéticos, ornamentales y técnicos muy distintos.

La gran rejería gótica y la renacentista se destina primordialmente a formar cierre en capillas de templos o claustros. Cierre que permite, sin embargo, la contemplación de los retablos, altares e imágenes de las mismas (2). La traza se hace racional y transparente, a base de barras verticales entrelazadas con algunas horizontales que permiten franjas de ornamentación. Este conjunto estructural se remata con un sistema de ornamentación en cardinas, flores de lis y otros motivos formados por planchas de hierro, señalándose elementos agudos y punzantes en la crestería. Aparte de aumentar las posibilidades ornamentales y estéticas de la reja como obra valiosa en sí misma, en su significación e importancia en el templo, la crestería cumple otra finalidad: es la función protectora, dificultando el acceso a las capillas.



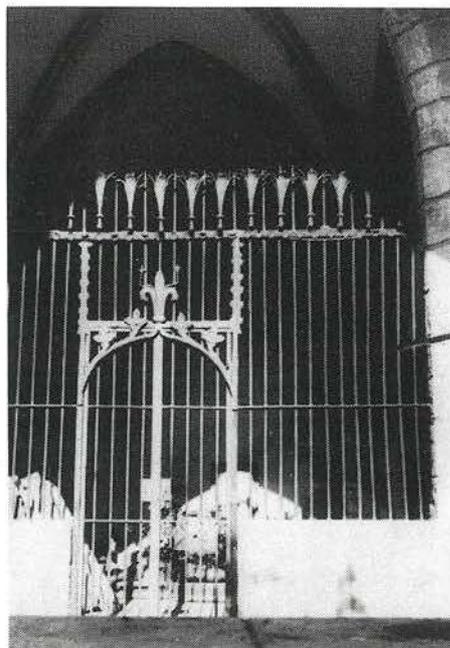
Claustro de la catedral de Segorbe. Reja de cierre en la capilla de Santa Clara y Santa Eulalia. (Foto Arch. A. Val.)

Apuntan los tratadistas que el desarrollo monumental de este tipo de trabajos tiene un primer período brillante en Cataluña como consecuencia de unos avances técnicos que permitieron obtener barrotes más gruesos, uniformes y de considerable longitud, aunque «rebasó en pocas ocasiones el nivel de una honrada y discreta artesanía» (3).

Por lo que se refiere al desarrollo histórico, tiene marcado auge en el área de la Corona de Aragón durante el período gótico. Hacia el final del mismo y durante todo el siglo XVI y parte del XVII decae su importancia en estas zonas, sobre todo en Cataluña y Valencia, y experimenta un espectacular auge en el área castellana y andaluza.

A veces se emplearon barras redondas. Pero fue mucho más frecuente la barra cuadrada utilizada en losange, con una de las aristas —y no una de sus caras— hacia el altar de la capilla y otra hacia el espectador. Avanzado el siglo XV se emplean cada vez más las barras retorcidas y helicoidales, pero sólo para ciertas zonas más nobles o destacadas del conjunto. Los accesos se marcan en arco de ojiva; desde la segunda mitad del mismo siglo, con predominio del conopial. Más adelante, en el siglo XVI, los arcos se substituyen con frecuencia por un sistema adintelado. En el arco o en la zona adintelada, en la crestería, en las franjas horizontales y en las verticales de refuerzo de las puertas o diferenciación de cuerpos, se centra la ornamentación. Algunos barrotes planos y más anchos que refuerzan y ocultan la junta de ambas puertas se ornamentan con incisiones de dibujo sencillo, predominantemente geométrico y con punteado.

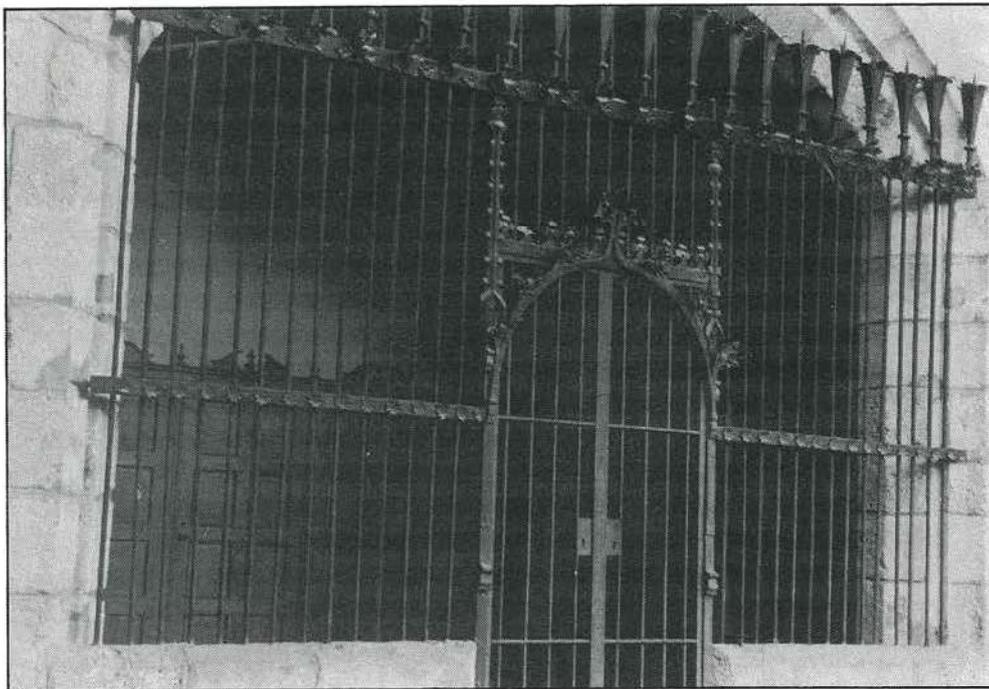
También se sobreponen rosetas muy simples formadas con plancha. Las franjas horizontales se decoran con éstas, o bien con calado o sobreponiendo otros elementos de plancha recortada. El arco suele llevar ornamentación floral y flordelisada, con cierto



Claustro de la catedral de Segorbe.
Reja de cierre en la capilla de Santa Clara y Santa Eulalia. Estado actual.
(Foto R. R. C.)

realce respecto a los elementos estructurales del fondo, y alguna sencilla cardina. Flanqueando el arco, la prolongación de los barrotes laterales —más consistentes y gruesos, a modo de columnillas—, se configura como torrecillas o pináculos que imitan sus paralelos arquitectónicos o de los retablos. Son aspectos que se emplearon con más frecuencia y más fino trabajo en la orfebrería. La semejanza de ciertos motivos de este tipo con la orfebrería y con la carpintería de los retablos es bien clara. Habría de recordarse que a veces se hacían las rejas de madera, y luego, aprobado el tipo o el diseño, se forjaban en hierro. En este sentido, se conocen los datos de la reja de la capilla mayor en la catedral de Valencia, que no se ha conservado (4). La crestería, más libre, permite desarrollar por completo los lirios, matas de lirios, cardinas y piñas. Pocas veces llevan imágenes o grupos de figuras, a la manera de la gran rejería plateresca y barroca de las otras regiones.

Hacia finales del gótico y durante el primer renacimiento se enriquece la ornamentación, e incluso los mismos barrotes. Las chapas se superponen, dando mayor grosor, cuerpo y realce a los motivos y logrando nuevos y más vistosos efectos. También se emplea cada vez más el repujado. Durante el siglo XVI se introdujeron modalidades tales como la del balaustre, el repujado, los frisos ornamentados y las complicadas cresterías con todo su rico y fantástico mundo ornamental o figurativo. Desde esta época se hace más frecuente también el cierre de ventanas en toda clase de edificios con rejería de forja y cierta ornamentación, aunque difícilmente se llega a la empleada en la rejería religioso-eclesiástica.

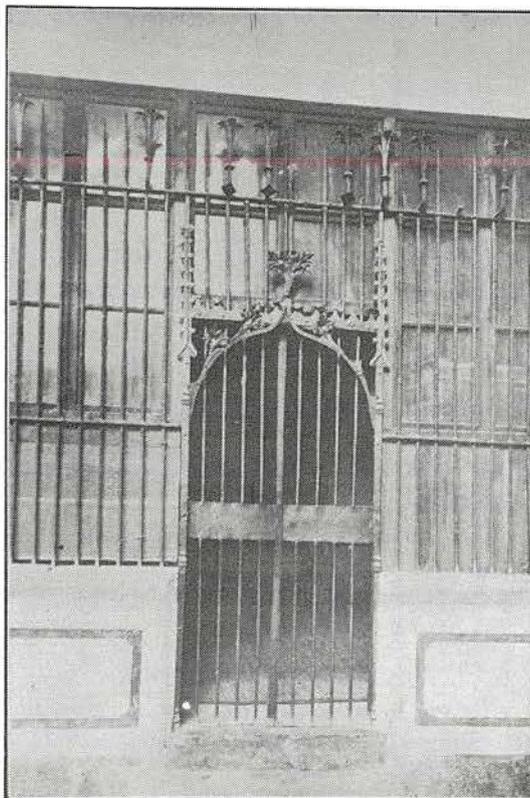


Claustro de la Catedral de Segorbe. Reja de cierre en la capilla de San Jerónimo. Estado actual.
(Foto Corchado.)

Por lo que respecta a Valencia, la rejería se mantuvo en una esfera muy discreta y moderada, con fidelidad a una larga tradición gótica. Apenas llegaría a hacerse eco de algunas de estas modalidades y transformación de la rejería y son escasísimos los ejemplos. Luego decaería este tipo de trabajos paulatinamente, casi hasta desaparecer del ámbito eclesial o ciñéndose a cumplir escuetamente su función protectora, de cierre o, más aún, de separación de zonas, sobre todo del presbiterio, ya mucho más bajas y con poca ornamentación. Algunas rejas de cierre se realizarían aún sobre todo en santuarios, pero sin especiales exigencias artísticas o labores decorativas.

Lo que vengo diciendo vale por igual, en la práctica, para Cataluña y Valencia, pues por tierras valencianas, los trabajos en hierro, la rejería en general, se desarrollarían con gran afinidad estructural y de ornamentación respecto a los ejemplos catalanes. Más que de mutua dependencia se puede hablar, a mi juicio, de un desarrollo paralelo, toda vez que hallamos noticias de rejeros valencianos, al menos con la misma antigüedad que en Cataluña. Con todo, si sobrios y austeros son los ejemplos catalanes, aún lo son más los valencianos. Una sobriedad que no debe equipararse a pobreza y que viene a confirmar, también en este campo, una de las constantes del arte valenciano, frente a enjuiciamientos superficiales y tópicos.

* * *



Claustro de la catedral
de Segorbe.
Reja de cierre en la
capilla de San Jerónimo.
(Foto Arch. A. Val.)

La rejería valenciana, al menos por lo que se refiere a artistas y artesanos, es conocida gracias, sobre todo, a los estudios de investigación documental de Sanchis Sivera (5). Estos han permitido constatar la existencia de una serie abundante de maestros y las relaciones de tipo familiar en tales trabajos y talleres. Así, destaca, junto a otros nombres y maestros, la larga serie de los Ponç y los Aloy o Eloy, que debieron marcar profunda huella e imponer casi fórmulas y decoración. Uno de éstos, Joan Ponç, fue el autor de la reja en la capilla de San Pedro de la catedral de Valencia, que se ha conservado. Los barrotes, en losange, son acolumnados, con elementos a modo de basas y otros como nudo en la zona alta, cercana al primer fajón horizontal. Este nudo se repite en cada tramo, aunque no siempre a la misma altura. El conjunto incluye tres fajas en horizontal con calados en la plancha. Marcando éstas, a modo de cornisa, el barrote superior es retorcido, como también los verticales del centro, en ambas puertas, permitiendo ocultar la junta de cierre. Por debajo del arranque de los arcos conopiales, y entre ambos, lleva machón de varios barrotes, como formando columnillas y pináculo de cardinas de plancha recortada y retorcida. No lleva adornos de incisiones en esta zona, ni tampoco en el remate de los arcos conopiales. En cambio debió llevar cresterías que desaparecieron al transformarse en barroco el arco de acceso a la capilla. Lo más interesante, junto a esta labor descrita y a pesar de mutilaciones y reformas, es la disposición en doble puerta a los lados.

Otro artista de las labores en hierro, tal vez hijo del anterior, es autor de alguna de las rejas que existieron en la iglesia de El Puig de Santa María. A Eloy Ponç correspondería la de la Capilla de los Reyes en Santo Domingo de Valencia.

A pesar de la gran semejanza existente en las muestras conservadas, se hace muy difícil la atribución de aquellas de las que no hay noticias documentales, debido precisamente a esta interrelación familiar y de taller, al mutuo influjo y a las semejanzas entre las obras.

Del renacimiento apenas podemos señalar unos cuantos ejemplos: algunos restos en el Palau de la Generalitat y en las puertas de La Lonja de Valencia, donde cabe destacar las bandas en la zona superior de las puertas recayentes a San Juan del Mercado. Van éstas enmarcadas por barrote retorcido y la plancha de fondo lleva espléndidas cabezas, encaradas dos a dos, de perfil, alternando con grutescos. Todo ello en fina labor de repujado. Los dos aldabones, de lo mejor que se conserva «in situ» en los edificios valencianos, parecen algo anteriores. Son obra de Esteban Giner y de su hijo Francisco y fueron realizados en 1530 (6). De interés son también los de las puertas en el lado opuesto.

En el mismo edificio de La Lonja, en su interior, cerrando una de las dependencias anejas, se conservan elementos de otra reja tardo renacentista, originariamente realizada para la capilla de la Casa Consistorial por el forjador Gaspar Monseu en 1601. Destacan en ella las franjas y escudos de la ciudad, así como el friso del remate en dintel con elementos decorativos de repujado.

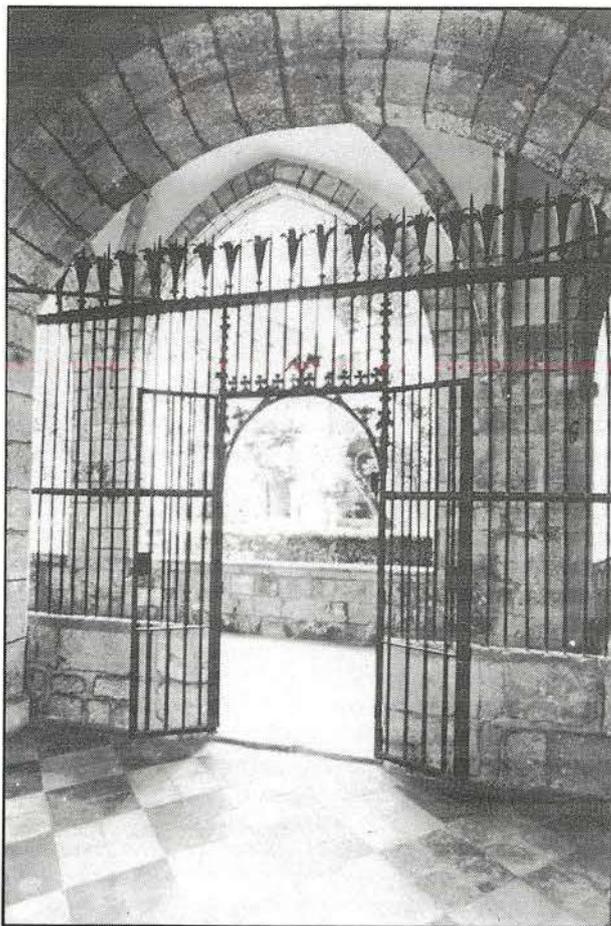
Por otro lado cabe señalar también las rejas de Santiago de Villena y de la catedral de Orihuela que, en realidad, son obras foráneas y se salen de lo habitual en este tipo de labores valencianas.

Fuera de esto, únicamente alcanzan cierto nivel y calidad bandas, fajas y aldabones de puertas.

Con todo, a pesar de la escasez de obras, parece quedar constatada la importancia que tuvo este sector de las artes del metal, aunque jamás pudo llegar a equipararse con la orfebrería. Incluso —y aun cuando a veces los nombres aparezcan juntos y se empleen indistintamente— había una clara diferencia entre el «*ferrer*», o artesano del hierro para los objetos de usos más ordinarios, y el «*Manyá*», que hace trabajos más completos y artísticos (7).

Aunque existieron artesanos del hierro por todo el antiguo reino, y de algunos se tienen noticias, fue Valencia el foco más conocido, del cual, de sus fórmulas, esquemas y motivos ornamentales, depende la práctica totalidad de la rejería que se llevó a cabo en la época en cuestión.

* * *



Claustro de la catedral de Segorbe. Reja de cierre en la capilla de Todos los Santos. Estado actual.
(Foto Arch. del Museo.)

El conjunto de rejas que se conservan en la catedral de Segorbe está asimismo en esta línea y arte austero y sobrio. Corresponde a la tipología estudiada de los talleres valencianos, aunque no se ha de descartar «a priori» que alguna haya podido ser realizada por artesanos locales siguiendo fórmulas empleadas por sus colegas valencianos.

Hasta el presente, las pesquisas en la documentación del archivo catedralicio han resultado negativas. No he hallado aún referencias a encargos, fechas y nombres, sin desconfiar por ello de que un día puedan aparecer datos.

Dadas las semejanzas entre las obras conservadas y las afinidades entre los talleres, no es fácil la atribución. En general, son muy afines a las que existían en el monasterio de El Puig, en las capillas laterales y el coro.

Todas pertenecen a una misma época, aunque han podido ser realizadas con algunos años de distancia entre unas y otras. Las más antiguas, con todo, corresponden ya a mediados del s. XV. Las restantes, a los últimos años del mismo siglo y comienzos del XVI.

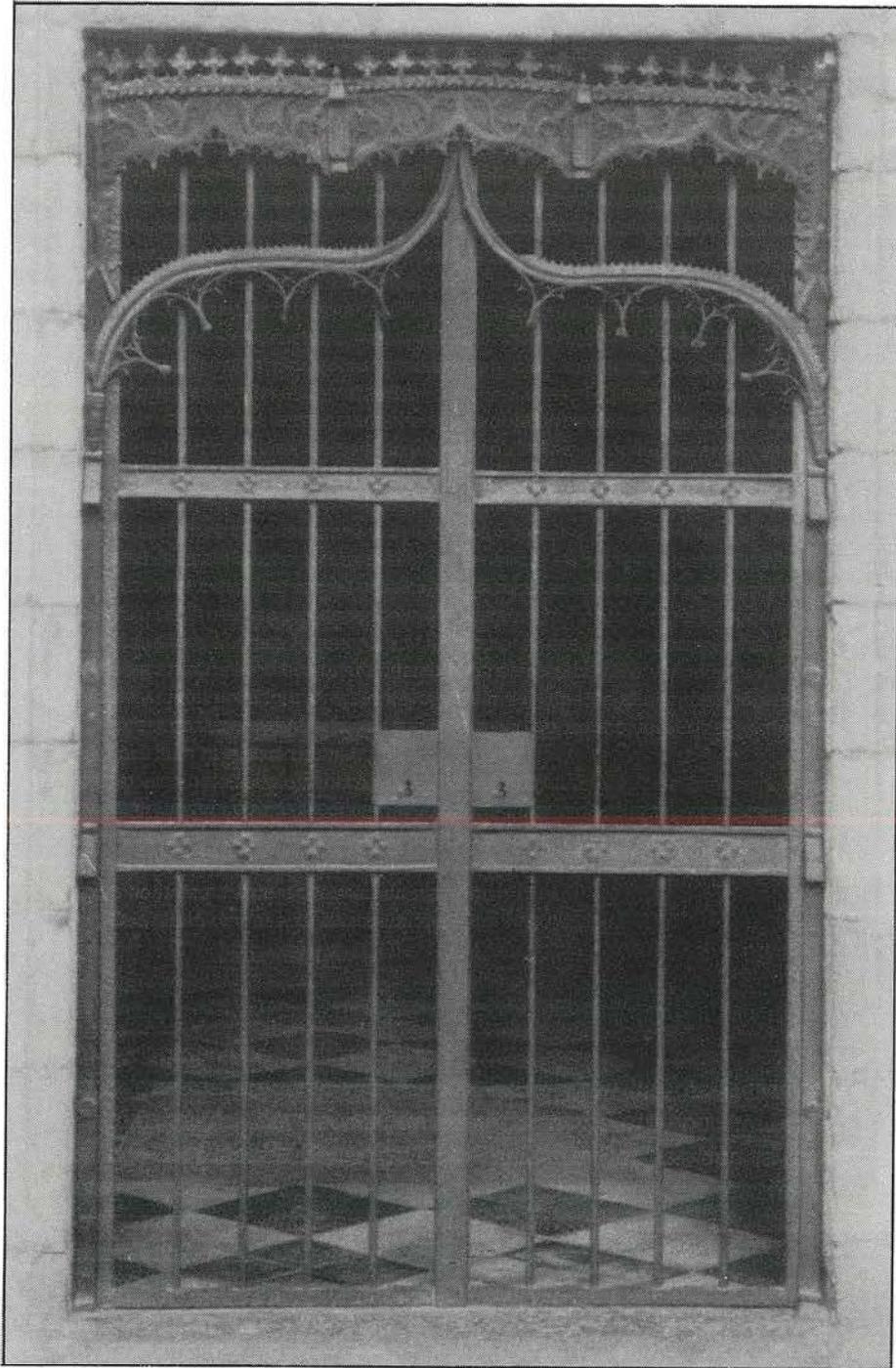
En total se conservan ocho rejas y dos aldabones: una de cierre del actual coro, originariamente capilla mayor; siete, cerrando las capillas del claustro. Los aldabones se encuentran en las puertas del claustro recayentes a la calle de Santa María (8).

Comparando el aspecto que ahora presentan con lo que muestran algunas fotografías antiguas se ven claramente los daños sufridos, en especial al comienzo de la guerra civil. Las reparaciones se hicieron substituyendo los elementos dañados y unificando según un mismo tipo para todas ellas, con evidente empobrecimiento.

El conjunto presenta algunas características comunes, originales unas, debidas otras a las reparaciones unificadoras mencionadas. Así, la estructura en barrotes redondos fijados por barras planas horizontales, el refuerzo de barrotes más gruesos, con otros sobrepuestos por delante, forjados, en los que se tabajan los sencillos elementos salientes, la zona superior de plancha repujada para la torrecilla o pináculo, la plancha sobre la puerta adintelada de las mismas características, con claveteado y rosetas trifoliadas, el arco gótico sobrepuesto por delante en las que lo llevan, el tipo de rosetas cuatrefoliadas o multifoliadas, la crestería de lirios y remates punzantes, el dibujo inciso en zonas de cierre y otros.

Las rejas del lado este, en las capillas dedicadas antiguamente a las *Santas Clara y Eulalia* y a los *Santos Antonio Abad y Antonio de Padua*, son las más antiguas de las conservadas. La plancha del arco lleva adornos en flor de lis y voluta en el remate. Perdieron la banda horizontal de las puertas, a media altura, que incluía dibujos calados. En la reforma moderna se les ha sobrepuesto un barrote que favorece y oculta la junta de cierre, con incisiones de líneas y punteado, al igual que a otras, y a semejanza de algunas que ya lo llevaban originariamente. Los lirios de la crestería, iguales a los de otras rejas del mismo claustro y a otras de El Puig, sirvieron de modelo en la reposición de las restantes.

Dos capillas más, del lado oeste, las dedicadas antiguamente a *San Valero* y a *San Jerónimo*, forman también pareja en el tipo de reja, aunque con alguna pequeña variante de una a otra. La decoración del arco es en cardinas, si bien la correspondiente a la capilla de San Jerónimo había perdido ya la del remate del arco al menos por 1920. Ambas incluían el barrote de cierre de las puertas con incisiones, casi perdidas en el



Claustro de la catedral de Segorbe. Reja de cierre en la capilla de la Santa Cruz (Foto Corchado.)

arco, que sirvió de modelo para las reformas. También perdieron la faja horizontal, que era lisa y sin decoración en la correspondiente capilla de San Valero y con calados en la de San Jerónimo. Las dos presentan asimismo modalidades propias respecto a las restantes rejas del claustro en los lirios de la crestería, varios de los cuales se habían perdido en la misma capilla de San Jerónimo. También estos han sido repuestos en las últimas reparaciones.

En el ala sur se hallan las capillas antiguamente dedicadas a *San Sebastián* (posteriormente a *San Vicente Ferrer*) y la de *Todos los Santos* (título al que vinieron a agregarse también de forma un tanto curiosa San Miguel, San José y San Blas). Corresponden a la del actual acceso al Museo y a la de la Cueva Santa. Las rejas de estas capillas no llevan arco en la puerta, sino que se estructuran en barras horizontales uniendo los barrotes. Llevan decoración sobrepuesta de rosetas y el mismo tipo de lirios. También son iguales entre sí y en todo semejantes a otras que existieron en la iglesia de Santa María de El Puig. Pertenecen ya al siglo XVI.

Aun sin salirse de la tónica general de sobriedad de este conjunto de rejería, tiene especial interés y belleza la pequeña reja de cierre total correspondiente a la capilla media del ala oeste, que estuvo dedicada a la *Santa Cruz*. Trátase de una doble puerta sin cuerpos laterales. Lleva arco conopial con ornamentación en la parte inferior, recordando el angrelado de ciertos arcos. Como remate, plancha con calados por delante y otros elementos, además de barra retorcida a cordoncillo y tréboles, todo ello a modo de baldaquino. A media altura incluía una faja horizontal, como las restantes rejas, en plancha y con calados. También ésta, como en las restantes capillas, desapareció y fue substituida por una doble pletina de fijación de barrotes y plancha con rosetas sobrepuestas. La reja puede corresponder a los últimos años del siglo y parece de autor distinto a cada uno de los otros grupos de rejas reseñados anteriormente y también distinto al de la única reja conservada en el interior del templo. En cualquier caso, se trata de un trabajo que permite adscribirla a alguno de los mejores maestros rejeros del tiempo.

Más monumental, y con labores de forja más considerables y laboriosas, fue la reja que cerraba la capilla mayor. Sufrió mutilaciones considerables y adaptación con motivo de la remodelación del templo catedralicio según proyectos e ideas del arquitecto Vicente Gascó llevada a cabo desde 1792. En las capitulaciones, aunque no se menciona la reja, se habla de la remodelación del arco para hacerlo más acorde con el nuevo aspecto del templo. Debió ser entonces cuando, por desgracia, se suprimió la crestería y fue substituida por el cornisamento de madera, a tono con las nuevas características arquitectónicas y decorativas. Queda la estructura general con elementos originales suficientes para poder valorar la obra y concluir sobre sus peculiaridades.

Los barrotes son romboides y van colocados en los angeles, según la fórmula habitual en nuestros rejeros, pero con arranque trabajado a modo de basa de columnillas góticas. Algunos fueron substituidos y los nuevos no llevan este trabajo de ornamentación en forja. La doble puerta lleva arco conopial trabajado a forja con realces y con barrote a soga por el interior. También incluye el mismo tipo de barrote como cierre de ambas puertas, elemento que se repite como enmarcado de la banda horizontal que recorre toda la reja —puerta incluida— a 175 cm. de altura, con un ancho de 20 cm. El barrote

va por el exterior y por el interior. La franja llevaba plancha con ornamentación y calados a doble cara y cubre ahora con placas de madera. Separando y reforzando los cuerpos laterales y las puertas lleva gruesas barras subdivididas en tres cuerpos, con trabajos en forja de elementos góticos a la manera de los retablos de la época.

Esta reja presenta ciertas semejanzas con la de la capilla de San Pedro en la catedral de Valencia, documentada como obra de Joan Ponç y correspondiente a 1468. Pero más aún con la del presbiterio en la iglesia de El Puig, desgraciadamente desaparecida, de la que podría ser autor otro Joan Ponç, tal vez hijo del precedente, de la más famosa familia de maestros rejeros valencianos.

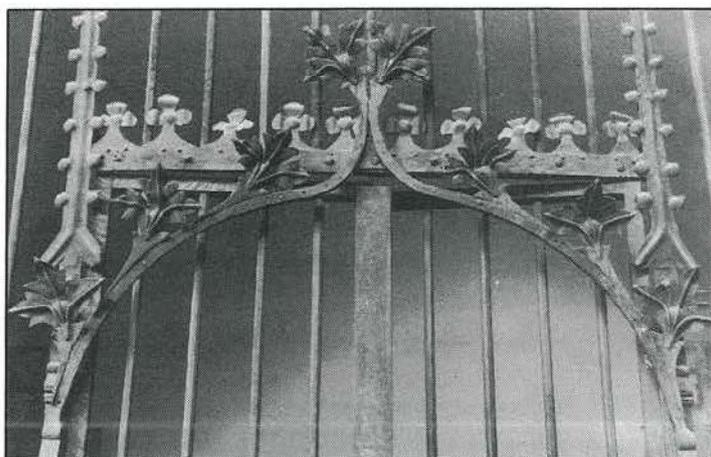
* * *



Catedral de Segorbe. Reja de cierre del coro. (Foto R. R. C.)

Como complemento, merecen una referencia los cuatro aldabones que se conservan de los que existieron en las puertas de la catedral. Están integrados en la parte exterior de las puertas del claustro recayentes a la calle de Santa María. Estos ejemplares conservados, iguales entre sí, llevan los ecostumbrados elementos constitutivos de este tipo de trabajos en el período gótico: placa con perforación central, espigón, anilla y tas (9). Corresponden a la misma época de las rejas y tienen características tardogóticas: placa calada de tipo flamígero, espigón con remate en cabeza zoomorfa, aldabón propiamente dicho o anilla circular, con una arista de forma romboide hacia el exterior, y tas sencillo trabajado en la parte inferior.

Aun sin la grandiosidad ni el trabajo de otros ejemplares, como los mencionados de la Lonja de Valencia y algunos otros existentes en el Museo de Bellas Artes de San Pío V, son ejemplares valiosos, a tener en cuenta. Y más, dada la total carencia de este tipo de obras, como de rejas de esa época y características, en toda la comarca del Palancia y su escasez en la Comunidad Valenciana.



Claustro de la catedral de Segorbe Pormenor de la reja de cierre en la capilla de San Jerónimo.
(Foto Corchado)

NOTAS

- (1) ALCOLEA, Santiago. *Artes decorativas en la España Cristiana*. En *Ars Hispaniae*, XX, p. 15. Madrid, 1968.
- (2) Sobre el significado, simbolismo o por qué de esta tendencia a la reja de cierre, salvo las razones prácticas, nada se ha escrito, aun cuando no deja de ser tema altamente sugestivo.
- (3) GUDIOL, José; AINAUD DE LASARTE, Juan, y ALCOLEA GIL, Santiago. *Arte de España: Cataluña*. Barcelona, 1955, p. 63.
- (4) SANCHIS SIVERA, José. *Arqueología y Arte*. En *Geografía General del Reino de Valencia*, I. Barcelona, s/a., pp. 956-57.
- (5) SANCHIS SIVERA, José. Op. cit., pp. 953-61.
Id. *Contribución al estudio de la ferretería valenciana en los siglos XIV y XV*. En *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, 1922, pp. 72 a 103.
- (6) Id. Op. cit., p. 958.
- (7) Podemos citar aquí, entre otros, casos como el de Antoni Ais, que en 1596 firma y fecha con orgullo como «manyá» los modestos herrajes en las puertas de la ermita de la Virgen del Loreto, en Adzaneta: JHS ANTONI AIS MAÑA ME FECIT MARIA ANY 1596. También el del ferrer Mas, de Morella, que en 1594 realiza la sencilla reja de cierre en la capilla del Santuario de la Virgen de la Balma. Sanchis Sivera, en la obra citada, recuerda el manyá morellano que fue llamado a trabajar en la Catedral de Tarragona e invitado a trasladar allí su residencia.
- (8) Se sabe de algunas otras capillas que llevaban también rejas y que desaparecieron, y cabe suponer que las incluían otras capillas del templo mismo y no sólo del claustro. P. L. Llorens Raga cita alguna, aunque sin referencia a datos documentales (*El Claustro gótico de la Catedral de Segorbe*, 1970, p. 40).
- (9) SANCHIS SIVERA, J. Op. cit., p. 959.
TRAMOYERES BLASCO, Luis. *Aldabones valencianos de los siglos XV y XVI*. Barcelona, 1907.